

Transformaciones del capitalismo y ascenso político de una ideología anarcocapitalista en la Argentina

Transformations of capitalism and the political rise of an anarcocapitalist ideology in Argentina

Pablo Ignacio Chena

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo identificar factores históricos globales y locales que explican, al menos en parte, el arribo al poder político de una ideología anarcocapitalista en la Argentina durante las elecciones de diciembre de 2023. El estudio revela los siguientes cuatro factores explicativos de tipo histórico-estructurales: 1) un capitalismo financiero y tecnológico global emergente, con una ideología libertaria; 2) una dinámica laboral local de desalarización de los sectores populares con más de 30 años de historia; 3) la falta de alternativa nacional y popular que sugiere la experiencia del agotamiento, después de 10 años, de la reedición de un capitalismo industrial nacional en el Siglo XXI; 4) la crítica social al Estado y su rol en la economía, habilitada por los últimos 10 años de estancamiento con inflación y la ineficacia de las políticas públicas para resolverlo.

Palabras clave: transformaciones del capitalismo, crisis, anarcocapitalismo, Argentina

ABSTRACT

This article aims to identify global and local historical factors that explain, at least in part, the rise to political power of anarcocapitalist ideology in Argentina. The study reveals the following four historical-structural explanatory factors: 1) an emerging global financial and technological capitalism with a libertarian ideology; 2) a local labor dynamic of de-wageization of the popular sectors with more than 30 years of history; 3) the lack of a national and popular alternative suggested by the experience of the exhaustion, after 10 years, of the re-emergence of a national industrial capitalism in the 21st century; 4) social criticism of the State and its role in the economy, enabled by last 10-year of economic stagnation with inflation and the ineffectiveness of public policies to resolve it.

Keywords: capitalism transformations, crisis, anarcocapitalism, Argentina

Pablo Ignacio Chena

pablochena@gmail.com

orcid.org/0009-0000-3227-6632

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas de Argentina
(CONICET)

Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)
ARGENTINA

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Chena, P. I. (2025). Transformaciones del capitalismo y ascenso político de una ideología anarcocapitalista en la Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 34(1), 9-24 <https://doi.org/10.30972/rfce.3418337>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Revista de la Facultad de Ciencias Económicas
ISSN 1668-6357 (formato impreso) ISSN
1668-6365 (formato digital) por Facultad de
Ciencias Económicas Universidad Nacional
del Nordeste (UNNE) Argentina se distribuye
bajo una Licencia Creative Commons
Atribución – No Comercial – Sin Obra
Derivada 4.0 Internacional.

1. Introducción

La fuerza política autodenominada anarcocapitalista de “La Libertad Avanza” asume el gobierno argentino, en diciembre de 2023, en un escenario económico de alta inflación (12% mensual promedio de inflación agosto-noviembre de ese año) y estancamiento económico (con un PBI que registró una caída de 1,6% anual en 2023). Frente a este escenario, toma un posicionamiento político-ideológico que asimila dicho proceso a la crisis de hiperinflación de 1975, la cual marcó el final de la etapa de industrialización en la Argentina y, como contracara, el comienzo del neoliberalismo con el posterior Golpe de Estado de 1976 ([Basualdo, 2006](#), [Rapoport, 2005](#)).

Tras el vaticinio de la necesidad de evitar una hiperinflación, el gobierno recién asumido despliega un esquema de política económica similar al puesto en marcha por Martínez de Hoz en abril de 1976. Al igual que en ese momento, se asocia la estanflación a una decadencia del capitalismo industrial y de sus políticas de promoción, asociadas a la protección arancelaria, al estado de bienestar, la recuperación salarial y al manejo keynesiano de la demanda agregada.

El presente artículo tiene como objetivo analizar factores históricos globales y locales que expliquen, al menos en parte, el arribo al poder de una fuerza política autoproclamada anarcocapitalista¹ en la Argentina. En este sentido, su aparición y rápido ascenso refleja un fenómeno con aspectos novedoso respecto a las transformaciones del capitalismo global.

Con este fin, se analizan y valorizan los factores económicos que asocian el anarcocapitalismo a un proceso global relacionado a las transformaciones del capitalismo occidental desde mediados de Siglo XX a la fecha (sección II). Posteriormente, con el fin de captar las especificidades nacionales del fenómeno, se estudia, desde una perspectiva histórica, la forma particular que tomaron en la Argentina las distintas “fases de capitalismo” global, con sus consecuencias sociales y laborales (sección III). Por último, la sección IV está destinada a las reflexiones finales.

2. Breve análisis de las formas de capitalismo dominantes en el mundo desde la segunda posguerra a la actualidad

La salida de la segunda guerra mundial significó, en los países desarrollados, un *boom* económico de dos décadas liderado por la producción manufacturera. Un fenómeno conocido como “la edad de oro del capitalismo del siglo XX”. En términos históricos las instituciones que caracterizaron esta “edad de oro”, como el Estado de Bienestar, las políticas keynesianas de manejo de la demanda agregada para propender al pleno empleo y el crecimiento de los salarios reales, surgen como exigencias de la sociedad frente a los descalabros económicos, sociales y humanitarios ge-

1. En resumen, la ideología anarcocapitalista considera que el poder soberano del Estado es inmoral y en su lugar propone: *“una sociedad sin Estado en la que la provisión de bienes y servicios debe ser privada, sin que el Gobierno tenga poder de dominio en sectores como salud, educación, seguridad y justicia. Esta línea de pensamiento le pertenece a Rothbard y es una oposición férrea al Estado; está en contra de conceptos como justicia social y defiende la idea de que cada persona es totalmente dueña de sí misma y de todo lo relacionado con su trabajo, sus obligaciones y sus actos. Por lo tanto, los impuestos, por ejemplo, son considerados ilegítimos”*. (Jiménez 2024, p.9)

nerados por la Gran Depresión de los años 30 y la II Guerra Mundial. A lo que se puede agregar, en términos geopolíticos, el crecimiento de las ideas comunistas en occidente ([Marglin, 1990](#)).

El orden monetario internacional, diseñado en las postrimerías de la II Guerra, bajo la hegemonía de Estados Unidos y conocido como el sistema de *Bretton Woods* (1944-1973) es un pilar de este *boom* de crecimiento industrial ([Marglin, 1990](#)). Los principales objetivos del mismo fueron: 1) la estabilización monetaria a través de la fijación del tipo de cambio respecto al dólar y asistencia para los desequilibrios transitorios de balanza de pagos; 2) impulso a la inversión extranjera directa; 3) control de precios de los productos primarios (especialmente el petróleo); 4) expansión del comercio internacional, a través de la reducción-eliminación de trabas arancelarias; y 5) una rápida reconstrucción de los países destruidos por la guerra.

Esta etapa del capitalismo liderada por el crecimiento industrial (Capitalismo Industrial (CI)), especialmente en las ramas de metalmecánica y la petroquímica², tuvo su auge de crecimiento con baja inflación entre 1945 y 1968 ([Fajnzilber, 1983](#), [Marglin, 1990](#)). Con un éxito económico generado en una combinación virtuosa de incrementos acelerados en la oferta de bienes y servicios, basados en aumentos significativos de productividad derivados de innovaciones tecnológicas heredadas del período de la gran depresión y de la II guerra mundial, que se adaptaron rápidamente a la industria civil ([Fajnzilber, 1983](#)), junto a una expansión del sistema de organización laboral taylorista ([Marglin, 1990](#)), acompañado por economías de escala ([Kaldor, 1958](#)).

Este crecimiento de la oferta de bienes y servicios, por los motivos señalados, tuvo su correlato en aumentos similares en la demanda agregada, producto de un manejo keynesiano de la misma con objetivos de pleno empleo, incrementos persistentes en los salarios reales, basados en negociaciones colectivas con organización sindicales fortalecidas, y por las transferencias de Estado de Bienestar a las familias ([Glyn y otros, 1990](#)). Se suma a este escenario una tasa de inversión elevada que garantizaba la continuidad del crecimiento en un círculo acumulativo virtuoso ([Marglin, 1990](#); [Fajnzilber, 1983](#)).

Es importante destacar que un eje central de estos “años dorados” del capitalismo fue la sustitución de recursos naturales por productos sintéticos derivados del petróleo que, como bien señala Fajnzilber: “*además de contribuir a una autonomía creciente de los países proveedores y a los conflictos latentes norte-sur, es funcional, desde el punto de vista de las condiciones técnicas de producción y de las especificaciones y usos de los productos, a los requerimientos de homogenización y estandarización característicos del consumo de masas y (del método de producción taylorista). Es evidente, sin embargo, que esta transformación de productos naturales por sintéticos tenía como hipótesis el acceso a bajo costo al petróleo* ([Fajnzilber, 1983](#)). (La aclaración entre paréntesis es propia).

La decadencia del capitalismo de posguerra comenzó en 1968/69 en los países industrializados y se extendió hasta principios de los 80s ([Brenner, 2006](#), [Shaikh, 2011](#), [Glyn, et. al., 1990](#)); con sus repercusiones en los países subdesarrollados. Se conjugan en la dinámica que llevan a su crisis por caída en la tasa de ganancia, por un lado, la merma del crecimiento de la productividad,

2. Especialmente consumo durable, sector automotor, química y bienes de capital ([Fajnzilber, 1983](#)).

generada en una ralentización del cambio tecnológico y organizacional y, por otro, el incremento de costos basados en salarios reales que crecen por encima de la productividad. A esto se suma un contexto de pérdida de hegemonía de Estados Unidos en el orden mundial que se refleja, entre otras cosas, en el final del sistema de *Bretton Wood*, en 1973, y en el posterior incremento de los precios de las materias primas (especialmente del petróleo con los *shocks* petroleros de en 1973 y 1979) (Marglin, 1990).

Nace entonces, a partir de 1979, (con la impronta de una suba significativa de la tasa de interés en Estados Unidos, conocida como efecto Volker), una nueva fase de capitalismo, denominada Capitalismo Financiero (CF); cuyo objetivo es recomponer la tasa de ganancia del sistema capitalista de occidente. La principal estrategia para lograrlo fue la financiarización de los excedentes económicos (Epstein, 2005), junto a un proceso de deslocalización de la producción desde los países desarrollados hacia el continente asiático, en búsqueda de menores costos laborales de producción, a través de un esquema de Cadenas Globales de Valor (Gereffi, 1996).

De esta forma, la nueva fase del capitalismo, liderada por bancos, acreedores financieros y accionistas, marcó un cambio en la estrategia global del gobierno de las corporaciones no financieras, que reemplazaron la tradicional política basada en retener utilidades para su reinversión en capital físico y humano, por la nueva “premisa financiera” de recortar personal y distribuir dividendos a los accionistas con el objetivo de revalorizar el precio de las acciones en el mercado (Lazonick y O’ Sullivan, 2000). Se impone así, desde los mercados financieros globales al resto de la economía, una nueva norma de acumulación que Boyer (2000) sintetiza en dos grandes postulados. Por un lado, la exigencia de una elevada rentabilidad de corto plazo a las empresas no financieras que frena las inversiones productivas. Por otro, la imposición de fuertes presiones para disminuir la masa salarial, a través de caídas en el salario real, despido de trabajadores y/o aumentos en la productividad. Con este objetivo se crean, en la década de 1990, las recetas de política económicas del consenso de Washington, basadas en la apertura comercial, liberalización financiera, estabilización monetaria, privatizaciones de empresas públicas, desregulación laboral y tasas de interés reales positivas (Williamson, 1993).

Las consecuencias de esta nueva forma de generar riqueza en occidente, alejada de la producción, no tardaron en aparecer: desindustrialización creciente, desempleo de larga duración, exclusión y desigualdad social, mayor volatilidad cíclica del producto, inestabilidad y crisis macroeconómicas más frecuentes y severas. Junto a un ciclo económico caracterizado por caídas vertiginosas del PBI y recuperaciones más lentas (Chena et al., 2017). El inicio del siglo XXI se caracterizó por la decadencia y posterior crisis del Capitalismo Financiero en sus dos pilares (financiarización de los excedentes y deslocalización productiva). El primer caso se refleja en la gran crisis financiera de 2007-2008 (Shaikh, 2011), mientras que el segundo se visualiza en una gran crítica social y política a la globalización y sus desbalances comerciales, por parte de la principal potencia del mundo, que se reflejan en el ascenso de una nueva agenda proteccionista de la mano de las fuerzas conservadoras de derecha lideradas por Donald Trump.

En este escenario se vislumbran al menos dos propuestas para recomponer la tasa de ganancia del capital transnacional de occidente diferenciadas por: a) los niveles de continuidad-ruptura que marcan respecto al orden financiero existente; y b) los bloques de poder que las impulsan.

La primera opción es la promovida desde el *establishment* financiero global y los organismos multilaterales de crédito ([Banco Mundial](#), [FMI](#), [BID](#)) y se focaliza en generar un nuevo consenso neoliberal o “Consenso del Wall Street” (CWS) ([Gabor, 2021](#)). A través del cual buscan que los Estados Nacionales se comprometan a absorber los riesgos implicados en los grandes proyectos de inversión. De esta forma se garantiza la rentabilidad a los inversores globales institucionales privados dispuestos a financiar dichos proyectos, como una nueva estrategia de “desarrollo sustentable” ([BM, 2017](#), [Keucheyan, 2018](#)). En beneficios de esta alternativa juegan los problemas fiscales, de deuda pública y de crisis climática que enfrentan los gobiernos de los diferentes países, especialmente los periféricos, luego de la Pandemia del COVID-19; que limitó la capacidad de financiar desde los Gobiernos las obras de infraestructura, de transición energética y de transporte necesarias para el desarrollo ([Gabor, 2021](#)).

A diferencia del vetusto Consenso de Washington, que buscaba endeudar al Estado para luego obligarlo a desplazarse de la actividad económica y desregular la economía a favor del capital extranjero, el CWS exige que se desarrolle una red de seguros públicos para los inversores financieros privados que proteja sus ganancias de los riesgos políticos que amenazan sus flujos de efectivo (como las políticas de nacionalización, elevación de los salarios y, fundamentalmente, de regulación climática y de riesgos cambiarios y de liquidez de los bonos emitidos para financiar los proyectos). Todos estos riesgos son transferidos al balance del Estado ([Gabor, 2021](#), [Keucheyan, 2018](#)) generando oportunidades de inversión seguras para el CF, a gran escala, y que son costeadas por los ciudadanos y garantizadas por el Estado.

La segunda propuesta para dinamizar al capitalismo del siglo XXI, impulsada desde una nueva derecha global occidental, que se presenta como innovadora, rupturista, por fuera del *establishment* financiero, nace en el sector de las empresas tecnológicas de Silicon Valey, con los unicornios tecnológicos y los capitales de riesgo ([Durand, 2023](#), [Srnicek, 2017](#)). El eje en este caso está puesto en acelerar la acumulación de capital a través de las plataformas digitales, aprovechando el impulso que la pandemia del COVID- 19 provocó en la intermediación de las relaciones laborales, sociales y políticas a través de dichas plataformas. Para este nuevo Capitalismo de Plataforma (CP), liderado por empresas tecnológicas, las mercancías son los datos y las experiencias personales, transformadas en propiedad privada para su uso y comercialización ([Srnicek, 2017](#), [Zuboff, 2023](#)).

En las Cadenas Globales de Valor lideradas por Plataforma (CGVP) la línea de montaje, entendida como el espacio de generación y apropiación del excedente económico, es la plataforma digital. A través de la misma la tecnología impone, con sus algoritmos de funcionamiento y vigilancia, el ritmo de trabajo a personas que deben usar sus propias herramientas para desempeñar su tarea. La recompensa es un ingreso que se determina por pieza, servicio prestado o a destajo ([Altenried, 2020](#), [Madariaga et al., 2019](#), [Grigera y Nava, 2021](#)).

Dentro de las CGVP se encuentran aquellas que venden servicios virtuales en forma globalizada (de baja y alta calificación), donde el trabajador no necesita desplazarse físicamente para realizar la tarea; y las que venden servicios físicos (de baja y alta calificación) que deben ser prestados localmente ([Madariaga et al., 2019](#)). En ambos casos, los sectores populares se insertan en este nuevo modelo productivo realizando microtarefas de baja calificación, que son distribuidas a

lo largo de un gran número de personas y que generan ingresos laborales de subsistencia asimilables a changas digitales (*gig economy*) (Degryse, 2016).³

La simplicidad de los contratos y la gran cantidad de trabajadores realizando microtareas, genera la impresión de un trabajo independiente realizado con la ayuda de las tecnologías de la comunicación. Sin embargo, el sistema de premios y castigos, la estandarización del servicio, la interconexión de tareas y el destino de las mismas, muestran que forman parte de Cadenas Globales de Valor gobernadas por monopolios propietarios de la tecnología crítica de la plataforma (Altenried, 2020, Grigera y Nava 2021, Alfaro, 2024).

A modo de síntesis, el Cuadro 1. compara las formas de capitalismo dominantes desde la posguerra en sus principales aspectos de funcionamiento (proceso de trabajo, Estado, moneda, lógica de acumulación).

A modo de ejemplo, respecto al ordenamiento laboral de las mayorías populares, se observa que durante el CI los trabajadores se incorporaron en fábricas, a un ritmo mecánico de trabajo impuesto por una línea de montaje donde, sin embargo, lograron organizarse en sindicatos y conquistar derechos laborales. En la etapa del CF los sectores populares fueron excluidos, en buena medida, del mundo del trabajo asalariado e incorporados, a través del mecanismo del endeudamiento, como deudores en una relación de explotación acreedor-deudor dominante. Finalmente, el actual CP propone incluirlos laboralmente en CGVP como “usuarios/socios”, a través de una relación de dependencia (objetiva y subjetiva) en la cual el “patrón” impone las reglas de manera oculta; a través de un contrato de adhesión fijado desde la plataforma (denominado términos y condiciones) que debe ser aceptado (o rechazado) sin ningún margen de negociación posible respecto de las condiciones de trabajo. De esta forma, los sectores populares acceden a trabajos precarios, incierto y flexible; y los deseos de reconocimiento social, que en el capitalismo industrial se expresaban en derechos laborales conquistados colectivamente, se transforman, por medio de las plataformas digitales, en reconocimiento de seguidores virtuales o puntuaciones por servicios prestado.

Otra diferencia entre estas tres formas de capitalismo se basa en la relación con el Estado (Cuadro 1). Mientras que el CI demanda a este subsidios, protección y crédito en moneda soberana para expandirse productivamente; el CF pretende endeudarlo haciendo circular activos financieros, para luego establecer un mecanismo de acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Finalmente, el CP, desde una ideología anarcocapitalista busca la destrucción del Estado (Jiménez, 2024), al que considera un escollo en la relación directa que establece entre la plataforma, radicada en la mayoría de los casos en paraísos fiscales, y el individuo/usuario. Su lógica de circulación monetaria es a través de criptomonedas que generan sus mecanismos propios de valorización (Cuadro 1).

3. Ejemplos de microtareas en plataformas virtuales: nomenciar productos, etiquetar digitalmente fotos, repetir y *likear* posts. Ejemplos de microtareas en plataformas físicas: *delivery* de comida, mudanzas, limpieza de hogares, servicios, cuidado de mascotas o transporte de pasajeros

Cuadro 1. Formas de capitalismo dominantes desde la posguerra

CARACTERIZACIÓN	CAPITALISMO INDUSTRIAL	CAPITALISMO FINANCIERO	CAPITALISMO DE PLATAFORMA
Período	1946-1979	1979-	Siglo XXI
Sector Líder	Industria Manufacturera	Sector Financiero	Empresas Tecnológicas
Mercancía	Bienes y Servicios relacionados a la Industria	Activos Financieros	Conectividad digital y Datos de las Personas
Ordenador Laboral	La fábrica		La Plataforma digital
Ritmo de Producción-cirulación	Mecánico: impuesto por las máquinas	Financiero: dominado por una norma Financiera global y por el extractivismo (Valor Financiero)	Digital: Programado desde los algoritmos de las Plataformas
Condiciones de Explotación Capital-Trabajo	Patrón-Trabajador	Acreedor- Deudor. Acumulación por desposesión	Condiciones de Ingreso a las Plataformas.
Regimen Laboral	Trabajo con Derechos	Exclusión Laboral	Trabajo Precario y flexible
Inserción de las Mayorías Populares	Clase Trabajadora (disciplinada)	Sujeto Endeudado (controlado)	Usuario- Socio de la Plataforma (vigilado)
Relación con el Estado	Protección, Subsidios y Crédito	Endeudamiento y Acumulación por desposesión	Destrucción del Estado-Rebelión Fiscal
Moneda	Moneda Soberana	Activos Financieros	Criptomonedas
Destino del Excedente Económico	Expansión Productiva	Valorización Financiera	Gobierno de las subjetividades
Ideología Dominante	Justicia Social y pleno empleo	Consenso de Whashington/Consenso de Wall Street	Consenso de de Silicon Valley
Ideología	Nacional y Popular	Neoliberal	Anarcocapitalista

Fuente: elaboración propia.

En la siguiente sección se explora, desde un punto de vista histórico, la forma en que las mencionadas trasformaciones del capitalismo global reconfiguraron el capitalismo argentino, su relación con los sectores populares y sus emergentes políticos.

3. Las transformaciones del capitalismo y el desarrollo económico argentino

Las formas de capitalismo global dominantes tuvieron en Argentina su forma de anclaje propia, en función a las fuerzas políticas que encarnaron su ideología, las particularidades del orden político local, la conformación de las diferentes clases sociales y la dinámica del conflicto social. En las siguientes subsecciones se revisa brevemente la historia económica argentina, desde el arribo del CI hasta nuestros días, en búsqueda de elementos locales, tanto estructurales como circunstanciales, que aporten al objetivo de comprender el fenómeno del arribo de la ideología anarcocapitalista al poder político en Argentina a fines de 2023.

3.1 El proceso de industrialización

El desarrollo del CI en Argentina (1930-1974) permite diferenciar dos etapas (Cuadro 2). La primera con eje en la sustitución de importaciones de manufacturas livianas para consumo interno ([Murmis y Portantiero, 2004](#)); y la segunda enfocada en la expansión de una industria que es espejo del patrón de industrialización de los países centrales (especialmente petroquímica y metalmecánica) ([Fajnzylber, 1984](#)).

En sus comienzos, la primera fase estuvo dinamizada por una pequeña burguesía nacional incipiente, durante los gobiernos conservadores de 1930-1943; en la cual: *“el crecimiento industrial, como proyecto controlado por la “oligarquía”, se limitará a cubrir un vacío llenado anteriormente por bienes de consumo importados, sobre todo en los rubros alimentación y textiles. Estas características reseñadas implicaron, como límite para el proceso, el escaso interés en ampliar y diversificar el mercado interno de consumo en tanto se partía de la preexistencia de éste, al cual sólo se buscaba devolverle la capacidad adquisitiva anterior a la crisis de 1929”* ([Murmis y Portantiero, 2004](#)).

Sin embargo, con posterioridad los gobiernos de Perón y de Illia promueven la industrialización como eje de un proyecto de desarrollo nacional con justicia social ([Canitrot, 1975](#)). En este sentido, el movimiento nacional justicialista, como principal expresión política de una alianza entre trabajadores sindicalizados, burguesía nacional y una parte de las fuerzas armadas, tomó a la industrialización como vehículo de realización de un ideario de justicia social que, al igual que en el resto del mundo, era dominante en la clase trabajadora luego de la II Guerra Mundial ([Murmis y Portantiero, 2004](#)).

A diferencia de la etapa conservadora de industrialización, focalizada en sustituir importaciones de manufacturas, la industrialización popular tuvo como motor el crecimiento del consumo interno, sostenido por salarios reales en alza, empleo con derechos y una redistribución progresiva del ingreso, acompañada por un esquema de protección comercial y financiero ([Rapoport, 2005](#)). Como experiencia concreta, la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) tuvo en Argentina la fortaleza histórica de la integración de los sectores populares a la asalarización con

derechos laborales. Y como su debilidad la restricción externa al crecimiento por falta de dólares ([Canitrot 1975](#), [Diamand, 1984](#)).⁴

La segunda fase de industrialización, surge como replica del CI dominante en los países centrales y estuvo liderada por las empresas extranjeras (particularmente norteamericanas), que se radicaron en el país, especialmente durante los gobiernos de Frondizi y de Onganía ([Portantiero, 1977](#)). En este caso, la industrialización es parte de la expansión global del CI de posguerra en las ramas dinámicas de la petroquímica y metalmecánica. Se configura así un nuevo *establishment* económico tecnocrático en argentina, conformado como expresión del capitalismo transnacional, que busca disciplinar a los sectores populares apuntando a su productividad y al reemplazo de trabajo por capital bajo el lema de la modernización y el eficientismo ([Portantiero, 1977](#)).

Esta fase “eficientista” de la industrialización conlleva la destrucción de la industria nacional periférica. En otras palabras, implica sacrificar la ISI impulsada por el capital nacional, los trabajadores y el Estado. Sobre este aspecto, Portantiero (1977) destaca que el plan de industrialización de capitalismo monopolístico transnacional: *“organiza una carrera contra el tiempo y su éxito o su fracaso dependen de la fortaleza del Estado para controlar la velocidad del movimiento de dos factores: el rechazo al proyecto por los perjudicados y la recolección de los frutos implícitos en sus metas desarrollistas, para permitir los necesarios reajustes consensuales. En la Argentina, el primer factor desbordó la capacidad de contención del Estado, obligando, desde mediados de 1969, a un repliegue del proyecto hegemónico”* ([Portantiero, 1977](#)).

Finalmente, en el plano externo, la industrialización dependiente no resolvió el problema de la restricción externa y su agotamiento fue espejo de la crisis global del capitalismo industrial de posguerra, por caída en la tasa de ganancia; que comenzó a fines de la década del 60 ([Brenner, 2006](#), [Shaikh, 2011](#), [Marglin, 1990](#), [Fajnzilber, 1983](#)) e impactó en Argentina a inicios de la década del 70. El reflejo político de este final fue golpe de Estado de 1976 que expresó, en forma de *shock*, un cambio de régimen económico y político.

4. Este proyecto de CI tuvo su expresión reeditada en el Siglo XXI, durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015), como una respuesta a la crisis económica, social y política del neoliberalismo en 2001-2002.

Cuadro 2. Etapas del capitalismo industrial en la Argentina (1930-1974)

FASES	ROL DEL ESTADO	FUERZAS POLÍTICAS	SECTORES DINÁMICOS DE LA INDUSTRIA	ACTORES ECONÓMICOS QUE LIDERAN
INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORACIONES	Sin Apoyo	Gobiernos	Alimentos, textiles	Pequeña Burguesía
	Estatal	Conservadores	Industria Blanca	
	Con protagonismo Estatal	Gobiernos Nacionales y Populares	Industria Liviana. Industrias estratégicas.	Estado-Burguesía Nacional - Trabajadores
EFICIENTISTA: ESPEJO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN GLOBAL	Con Impulso Estatal Decreciente	Desarrollismo Fuerza Armadas	Industria Petroquímica y Metalmecánica (Industria Pesada y Automotriz)	Capital Extranjero

Fuente: elaboración propia.

3.2 Neoliberalismo y exclusión

El último cuarto del Siglo XX fue dominado en Argentina, como el en restos de occidente, por el CF, que hizo su irrupción en la política económica local a través de la ideología del golpe de Estado de 1976, autodenominado proceso de reorganización nacional (conducido en lo económico por Martínez de Hoz); y durante los gobiernos de Menem (1989-1999) y De la Rúa (1999-2001), con la continuidad en la figura del Ministro de Economía Domingo Cavallo. En términos estratégicos, el objetivo de estos gobiernos era sencillo: construir las bases para atraer al CF a la Argentina. Para esto se establecieron seis pilares institucionales: 1) liberalización financiera; 2) apreciación cambiara real como ancla inflacionaria; 3) apertura comercial; 5) privatización de empresas públicas y 6) prohibición de emisión monetaria para financiar al tesoro; y 7) ajuste salarial.

Los pilares 1 y 2 del modelo buscaron garantizar una tasa de interés real positiva elevada para promover el ingreso de capitales externos especulativos. El destino de estos fue financiar el endeudamiento público y privado (garantizado por los pilares 2, 3 y 4), junto a la compra de empresas públicas como inversión extranjera directa de muy bajo riesgo (garantizada por el pilar

5). Finalmente, el pilar 7 estuvo destinado a promover una distribución del ingreso a favor de los grupos financieros dominantes. De esta forma se cumple con la premisa de acumulación del CF de garantizar una elevada rentabilidad de corto plazo con bajo riesgo inversor (Cuadro 3).

Cuadro 3. Pilares y políticas económicas del capitalismo financiero

Pilares del capitalismo financiero	Dictadura Militar 1976-1983	Gobierno de Menem -De la Rúa
Liberalización Financiera	Reforma Financiera de (1977)	Reforma de la Carta Orgánica del Banco Central (1992)
Apreciación Cambiaria	Tablita Cambiaria de Martínez de Hoz (1978)	Ley de Convertibilidad (1991)
Apertura comercial	Baja de impuestos a las Importaciones y retenciones a las exportaciones	Ley de Emergencia Económica (1990)
Privatización de empresas públicas	Poco éxito	Ley de Reforma del Estado (1990)
Ajuste del Estado y prohibición de emisión monetaria para financiar al Tesoro	Saneamiento Monetario y Financiero	Ley de Reforma del Estado y Ley de Convertibilidad (1991)
Ajuste salarial	Represión e Intevención Sindical	Ley Nacional de Empleo (1991)

Fuente: Elaboración propia.

Las consecuencias económicas y sociales del imperio del CF no se hicieron esperar. La participación de los asalariados en el ingreso descendió del 48,2% - en el año previo al golpe de Estado de 1976- al 30,8% -en el año posterior a la crisis terminal del modelo. en 2002 ([Graña y Kennedy, 2008](#)). Mientras que el crecimiento económico acumulado en ese mismo período pasó de un promedio anual de 5,3% (1947-1975) a 1,2% (1975-2002) ([Graña y Kennedy, 2008](#)). Y como contracara la deuda externa creció de U\$S7,8 mil millones en 1976 a 140 mil millones en 2001 ([Basualdo, 2006](#)).

El principal vehículo de exclusión social durante este periodo fue la desalarización. En término cuantitativos la PEA creció 62% entre 1970 y 2001, mientras los puestos de trabajo asalariados registrados en relación de dependencia lo hicieron sólo un 12% en el mismo período, pasando de representar el 71% de la PEA en 1970 (según el Censo de ese año) al 40% en 2001 (según datos

del MTEySS) (Cuadro 4). Esta tendencia a la precarización de la clase trabajadora fue particularmente significativa en el sector privado, donde la fuerza asalariada formal paso de representar el 45% al 26% de la PEA (con una cantidad absoluta de puestos de trabajo ocupados que en 31 años casi no cambió). Como contracara, creció significativamente la exclusión reflejada en la desocupación, el cuentrapropismo de subsistencia y la informalidad.

Cuadro 4. Indicadores del mercado laboral 1970- 2001
(cantidad de trabajadores en millones)

Fecha		PEA	Desocup.	Ocupados	Asal. Reg.	Asal. Público Reg	Asal. Priv. Reg	Asal. No Reg + Cuenta Propia
1970	cant.	9,01	0,18	8,83	5,38	1,36	4,02	3,45
1970	% PEA	100%	2%	98%	71%	15%	45%	11%
2001-mayo	cant.	14,61	2,95	11,66	6,03	2,02	4,01	5,63
2001-mayo	% PEA	100%	20%	80%	40%	14%	26%	23%
2001/1970	% de aument o	62%	1518%	32%	12%	48%	0%	63%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo (1970), INDEC-EPH (2001).

3.3 Errática Argentina del Siglo XXI

A partir de la crisis de la versión local del CF (2001), la Argentina intenta reeditar un modelo de CI (2002-2012) Este período se caracterizó por el impulso a la producción industrial y la recuperación del salario real y del empleo ([Panigo et. al., 2010](#)), a lo que se sumó el *default* y posterior renegociación con quita de la deuda externa. En términos macroeconómicos fue un decenio de alto crecimiento con elevada generación de puestos de trabajo en el sector privado (94% de la PEA), acompañado por creación de empleo público (16% de la PEA). Lo que significó una absorción total de mano de obra del 110% de la PEA ([Chena, 2025](#)). Sin embargo, esta versión del modelo de CI mostró signos de agotamiento creciente, producto de un sostenido *déficit* de cuenta corriente que acentuó paulatinamente la restricción externa al crecimiento ([Chena et. al., 2017](#)).

Comenzó entonces una segunda etapa de estancamiento económico con estatismo social (2013-2023); caracterizada por el estancamiento económico de largo plazo y la volatilidad macroeconómica de corto plazo, que intentó ser sopesada, en sus efectos sociales, a través de la política

social y de ingresos (Chena et. al., 2017). A esto se sumó una elevada inestabilidad política, (que generó movimientos pendulares en la orientación de la política económica), *shocks* externos negativos (diversas sequías y pandemia de COVID-19) e inestabilidad monetaria creciente. El resultado en término de empleo fue una insuficiencia severa en la generación de empleo en el sector privado compensada, sólo en parte, por la absorción de empleo público (Chena, 2025).

Este contexto de: a) exclusión estructural de los sectores populares del trabajo registrado en relación de dependencia (característico del CI); b) fracaso de las fuerzas políticas tradicionales, surgidas en la crisis del CF de 2001-2002, para dar respuesta a la estanflación; y c) el devenir de una nueva transformación del capitalismo global en CP, generaron las condiciones para el ascenso al poder de "La Libertad Avanza" en diciembre de 2023. Si bien la ideología anarcocapitalista de esta fuerza política no es novedosa (Jiménez, 2024), su popularidad creció significativamente en el país con la promesa de romper las tendencias económica de corto y largo plazo a la estanflación, identificando al Estado y la clase política como sus principales culpables.

4. Conclusiones

Del análisis histórico-conceptual realizado en el presente artículo, se deducen tendencias globales y nacionales que influyen en el arribo al poder de una fuerza que es expresión de una ideología anarcocapitalista en la Argentina.

Respecto a las tendencias internacionales, se destacan dos propuestas promovidas por una agenda de derecha global para recomponer la tasa de ganancia del capital transnacional luego de su crisis de 2008⁵. La primera, impulsada desde el *establishment* financiero y los organismos multilaterales de crédito, que focaliza en generar un nuevo consenso neoliberal o "Consenso del Wall Street" para involucrar a los Estados Nacionales como garantes de la rentabilidad de los inversores globales institucionales privados en los países periféricos. La segunda, se presenta como innovadora, rupturista, y nace en el sector de las empresas tecnológicas de Silicon Valey. En este caso, la propuesta consiste en desarrollar un capitalismo de plataformas que permita acelerar la acumulación de capital a través de una nueva empleabilidad en espacios virtuales.

Respecto a los factores locales, el artículo destaca dos fenómenos. El primero es la exclusión laboral y social acontecida desde el último cuarto del Siglo XX. Reflejada en una PEA que creció 62% entre 1970 y 2001, mientras los puestos de trabajo asalariados registrados en relación de dependencia lo hicieron sólo un 12% en el mismo período, pasando de representar el 71% al 40% de la PEA. Esta tendencia a la des-asalarización y precarización de la clase trabajadora fue particularmente significativa en el sector privado, donde la fuerza asalariada formal paso de representar el 45% al 26% de la PEA. Como contracara, creció en la informalidad el cuentrapropismo de subsistencia y la economía popular, como nuevos sujetos económicos y sociales no interpelados por las fuerzas políticas tradicionales, gestadas durante la crisis del CF en 2001-2002.

5. Frente a esta avanzada de las derechas globales se observa cierto vacío (o debilidad política) de la propuesta(s) articulada(s) por la izquierda a nivel global para enfrentar la crisis.

El segundo factor está relacionado al agotamiento, a partir de 2012, del intento de reedición del CI implementado a comienzos del Siglo XXI, como posible solución a la exclusión laboral y social. Dicha decadencia significó un periodo de 10 años (2013-2023) de estancamiento e inflación que se refleja en una tasa de crecimiento promedio anual del PBI de 0,3%, con una creación de empleo registrado privado que sólo alcanzó al 11% de la PEA. Una falta de dinamismo del sector privado que intentó ser compensada infructuosamente por la creación de empleo público registrado, que absorbió el 17% de la PEA, junto con políticas sociales paliativas.

En resumen, el artículo señala como factores explicativos del ascenso político acelerado de una ideología anarcocapitalista: 1) un capitalismo tecnológico global emergente, con una ideología libertaria; 2) el proceso local de des-asalarización de los sectores populares por más de 30 años, 3) la falta de alternativa política nacional y popular que sugiere la experiencia del agotamiento, después de 10 años, de la reedición de un capitalismo industrial nacional en el Siglo XXI; y 4) la crítica social al Estado y su rol en la economía, habilitada por el estancamiento con inflación de la última década y la ineficacia de las políticas públicas para contrarrestarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfaro, A. H. (2024). No toda la inteligencia es artificial: viejas y nuevas formas de precarización en la economía digital. *Cuestiones de Sociología*, (30), 171-171.

Altenried, M. (2020). The platform as factory: Crowdwork and the hidden labour behind artificial intelligence. *Capital & Class*, 44(2), 1-14.

Banco Mundial. (2017). *Maximizing Finance for Development: Leveraging the private sector for growth and sustainable development*. Disponible en: <https://www.worldbank.org/ext/en/home>

Basualdo, E. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Boyer, R. (2000): Is a Finance-Led Growth Regime a Viable Alternative to Fordism? A Preliminary Analysis, *Economy and Society*, 29 (1), 111-145.

Brenner, R. (2006). *The economics of global turbulence: the advanced capitalist economies from long boom to long downturn, 1945-2005*. Londres: Verso.

Canitrot, A. (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo económico*, 19 (76), 453-475.

Canitrot, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo económico*, 15 (59), 331-351.

Censo. (1970). Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. I Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-170>

Chena, P. I. (2025). El desafío del desarrollo con insuficiencia dinámica y la necesidad de explorar alternativas. El camino de la economía popular en Argentina. *El Trimestre Económico*, 92(366 (2), 421-450.

Chena, P. I., Tupac-Panigo, D., Wahren, P., & Bona, L. M. (2018). Argentina (2002-2015): transición neomercantilista, estructuralismo á la Diamand y keynesianismo social con restricción externa. *Semestre Económico*, 21(47), 25-59.

Durand, C. (2023). *Techno-féodalisme: Critique de l'économie numérique*. Paris: La Découverte.

Epstein, G. (2005). *Financialization and the World Economy*. Northampton, MA: Edward Elgar Press.

Fajnzylber, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. Buenos Aires: Nueva Imagen.

Ferreres, O. J. (2005). *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004: historia argentina en cifras*. Buenos Aires: El Ateneo: Fundación Norte y Sur.

Furtado, C. (1974). *Teoría y política del desarrollo económico*. México D. F.: Siglo XIX editores.

Gabor, D. (2021). The wall street consensus. *Development and change*, 52(3), 429-459.

Gereffi, G. (1996). Global commodity chains: new forms of coordination and control among nations and firms in international industries. *Competition and Change*, 1(4), pp 427-39.

Glyn, A., Hughes, A., Lipietz, A., & Sigh, A. (1990). The rise and fall of the golden age. En Marglin, S. A., & Schor, J. B. (Eds.). (1990). *The golden age of capitalism: reinterpreting the postwar experience*. Oxford University Press.

Grigera, J., & Nava, A. (2021). El futuro del trabajo en América Latina: crisis, cambio tecnológico y control. *El trimestre económico*, 88(352), 1011-1042.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. (Vol. 26). Madrid: Ediciones Akal.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). Encuesta permanente de hogares (2do. trimestre 2001). Recuperado de www.indec.gov.ar

Jiménez, G. (2024). Juegos de seducción: notas sobre el pasado, el presente y el futuro del libertarismo. *En Líneas Generales*, (011), 8-15.

Kaldor, N. (1958). Un modelo de desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 25(98 (2), 240-279.

Keucheyan, R. (2018). Insuring climate change: New risks and the financialization of nature. *Development and Change*, 49(2), 484-501.

Kidyba, S., & Vega, D. (2015). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina, 1950-2007*. Buenos Aires: Series de la CEPAL Estudios y Perspectivas.

Lazonick, W., & O'sullivan, M. (2000). Maximizing shareholder value: A new ideology for corporate governance. *Economy and Society*, 29(1), 13-35.

Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E., & Ernst, C. (2019). *Economía de plataformas y empleo: ¿cómo es trabajar para una app en Argentina?* Buenos Aires: CIPPEC-BID - OIT.

Marglin, S. A. (1990). Lessons of the golden age: an overview. En Marglin, S. A., & Schor, J. B. (Eds.). (1990). *The golden age of capitalism: reinterpreting the postwar experience*. Oxford: Oxford University Press.

Murmis, M., & Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. DF México: Siglo XXI editores.

Panigo, D. T., Chena, P. I., & Makari, P. A. (2010). Las transformaciones en la normativa socio-laboral del nuevo modelo de desarrollo argentino. *Revista Atlántida*, 2, 49-72.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 531-565.

Rapoport, M. (2005). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.

Shaikh, A. (2011). The first great depression of the 21st century. *Socialist register*, 47, 44-63.

Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Cambridge: Polity Press.

Williamson, J. (1993). Democracy and the "Washington consensus". *World Development*, 21(8), 1329-1336.

Zuboff, S. (2023). The age of surveillance capitalism. In *Social theory re-wired*. Londres: Routledge.

CURRICULUM VITAE

Pablo Ignacio Chena

Doctor en Ciencias Económicas-Université Amiens Picardie Jules Verne (Francia)-. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina-Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET). La Plata, Argentina.

 <https://orcid.org/0009-0000-3227-6632>
pablochena@gmail.com